

A los Directorios, suscriptores y compañeros

# EXPLICACION QUE SE IMPONE

Hasta la mesa donde emborronamos estas cuartillas, llega un rumor de la calle que, aunque es una ligereza infundada, debemos impugnar por el prestigio nuestro y el del semanario que defiende al trabajador, sea cual fuere y opine lo que opine. Viene ese rumor viciado de apasionamiento o pesimismo que se incubó en algún corazón sensible, pero que merece atenderse en la emergencia, porque emana de la propia clase nuestra: no queremos que se empañe el cristal de nuestras aspiraciones ni que haya todavía ningún borrón en nuestra labor que es muy elevada porque se hace en el molde de un perfecto deseo de hacer bien, de unir, de edificar.

Nos hemos comprometido a respetar lo que en materia política y religiosa opine cada obrero: no hemos visto todavía, — si es que interpretamos bien, — que un solo Directorio intrinja esa norma, cuna de este periódico: el techo que estamos fabricando tiene calor y abrigo para la clase obrera en conjunto y no es cierto que nosotros defendamos intereses de determinado culto o

de aquel o este partido político de los que militan.

¿A qué viene ese cincel que quiere destruir las primeras piedras de este edificio que levantamos y cuidado que queremos hacerlo de muy grandes dimensiones?

Se nos achaca que queremos combatir al catolicismo. Y con gesto de disgusto se han acercado a nuestra mesa algunos amigos que estimamos en solicitud de una explicación a ese respecto.

Nosotros declaramos que ese rumor es falso: que es sólo la mala moneda que se nos dá en recompensa de nuestros muchos sacrificios. Colectivamente vamos en línea recta: aceptamos la crítica, como que tenemos defectos, pero la aceptamos cuando venga con el modo de consejo y no cuando sea una pira que calcine entusiasmos y carbonice pacencias.

Si se observara la presencia en los colaboradores de algo que tienda a hacernos perder el equilibrio de nuestra imparcialidad pregonada, el Directorio Limonense sería el primero en levantar su voz de protesta, pero di-

chiosamente no se ha presentado el caso hasta el momento.

Por sobre toda lucha política o creencia religiosa, que ha escogido cada cual a su prudente arbitrio, nuestro propósito de amparar a las clases oprimidas cruza el espacio de este sereno país, como el águila joven que observa desde la grieta donde está su nido; que se propone hacer la unión de los que gimen al derredor de esta espantosa hoguera que arroja espirales de miseria y de ignorancia.

Es más aún: es una deuda que tenemos más sagrada que la que tuvo Sócrates con Esculapio: el sabio encargó a Critón para pagarla y a nosotros nos encarga la conciencia para cumplirla, como que nuestra promesa es deuda, y a ello vamos poseídos de la más sana intención. No se funden nuestras prédicas, — que abonos son, — en el crisol de una mezquindad de impostor, sino que están purificadas en la llama que encendiera Bernardo Palissy al contestar los cargos que le hacía la Corte y que con energía pudo increpar al Rey que tan

mal interpretó sus obras. ¡Tengo defectos, — le dijo — y reconozco que no soy un sabio, pero no déis a mis errores, antojadizamente el carácter de la injuria!»

Nosotros, sin mirar qué divisa ostenta ni a qué culto pertenece, vemos en cada obrero a un mundo que gira y que se mueve: a un astro que recorre el infinito con la fuerza de la creación: a un planeta que lleva en pos de sí una luminosa estela, y a todos en conjunto, como una constelación inmensa de esas que impresionan al astrónomo más frío.

Florece «La Lucha» como un hermoso campo de trigo en buen terreno y no queremos creer que los mismos segadores sean los que dañen las espigas para hacer en vez de pan, un látigo con que castigarse entre sí como pigmeos malditos.

No dividió el «Mare Nostrum» de Inglaterra la grandeza del mar, y nosotros como el mar, sin admitir cercados llenamos todo rincón sin mirar si es Caspio, Adriático o Pacífico.

ABEL DOBLES CHACÓN

## LOS POLITICOS

Los políticos ni por equivocación dicen la verdad. Ellos han hecho de la mentira una ciencia... y de la ciencia una mentira... La política es el arte de delinquir: yo no digo que todos los políticos son unos hipócritas, pero si digo que todos los hipócritas son políticos: el espíritu de la política estuvo reñido siempre con la sin-

ceridad, un político sincero es un imbécil: No hay más que ver a los esclavos que creea en la sinceridad política de sus políticos, un obrero político es un esclavo consciente. La política es el tóxico con que la burguesía envenena al pueblo: No hay peor enemigo de la libertad que los partidos políticos;

todo partido político es una nueva tiranía.

Los políticos son como las cortesanas, se venden al mejor pastor: La política se asemeja a las playas que recojen la resaca del mar.

Si no puedes ser hombre de bien, hazte político: los políticos le llaman al engaño y al fraude Diplomacia.

La política es la carcoma de la civilización.

La política es la telaraña de las sociedades humanas cuando oigas a un político hablar bien de los trabajadores, huye... pero si él que habla bien de los políticos es un obrero, sonrójate, porque sino estas perdido.

HELIOS

Un grupo de obreros de cada provincia que forman el respectivo Directorio, se encarga de sostener con una contribución forzosa este periódico, y a esa contribución se agregan los donativos que buena y voluntariamente en-

vían algunos compañeros que no pertenecen al Directorio, pero que su deber les impone ayudar a esta noble campaña cuyos beneficios

para la clase trabajadora todos conocen.

Para decir la verdad públicamente, LA LUCHA no permitirá que vengan palabras ofensivas, y para protestar

de lo que no convenga, tampoco prestará sus columnas a los apasionados aparatosos, sino a aquellos a quienes hay que darles justicia.

LOS DIRECTORIOS OBREROS

IMPRESA GERMINAL